

# La Estación de Agricultura general

---

**D**ECÍAMOS en noviembre del pasado año, al dar cuenta de las gestiones hasta entonces practicadas para conseguir la implantación en esta isla de una Estación pecuaria, que visto su resultado, conceptuábamos difícil que se consiguiera vencer de momento la resistencia del Ministerio, pero que no habíamos de desmayar, confiando en que no tardarían en presentarse ocasiones más favorables.

La ocasión se ha presentado y ha sido admirablemente aprovechada por el Diputado a Cortes de este distrito D. Guillermo García Parreño, correspondido en la esfera oficial por el Ingeniero Jefe de la Sección Agronómica de Baleares nuestro paisano D. Antonio Ballester Llambías.

No es solamente una Estación pecuaria la conseguida, sino una Estación de Agricultura general para el fomento agrícola y pecuario, centro experimental donde hallarán ejemplos que imitar los agricultores y ganaderos y provechosa enseñanza los obreros del campo.

Nos hacemos intérpretes del común sentir, ya exteriorizado por los diarios locales *El Bien Público* y *La Voz de Menorca*, felicitándonos por la mejora y testimoniando la gratitud que merecen dichos señores, como todos los que desde un principio nos prestaron su saber y su valiosa influencia.

He aquí el texto de la Real Orden, según traslado remitido por el Sr. García Parreño al Presidente de la Cámara Agrícola:

**DIRECCIÓN GENERAL DE AGRICULTURA  
MINAS Y MONTES**

---

Enseñanza técnica, cultivo  
y plagas del campo

---

El Excmo. Sr. Ministro de Fomento me comunica con esta fecha la siguiente Real Orden:  
«ltmo. Sr. = Vista la petición formulada por

diversas entidades oficiales y agrícolas de Mahón de la isla de Menorca, solicitando la creación de un centro experimental de carácter agrícola y pecuario, que figuró entre una de las conclusiones formuladas por el vigésimo Congreso de la Federación Agrícola Catalana-balear, celebrado en la citada ciudad en el mes de Mayo de 1917, y ratificada por el Ayuntamiento por acuerdo unánime en una Asamblea que se celebró el día 4 de Agosto de 1918: Visto el informe emitido por el Ingeniero Jefe de la Sección Agronómica de Baleares, en el que expone que la creación de un establecimiento agrícola experimental y demostrativo en la isla de Menorca, está perfectamente indicada por tratarse de un país eminentemente agrícola y no poseer ningún centro cultural de tal índole que permita mejorar los rutinarios procedimientos seguidos en la explotación de la riqueza rústica y pecuaria, habiéndole manifestado tanto la Cámara Agrícola Oficial de Menorca como el Ayuntamiento sus acuerdos de coadyuvar al efecto, cediendo gratuitamente al Estado la finca que se estime más conveniente, y teniendo en cuenta que este Ministerio debe coadyuvar al fomento de la riqueza agrícola y pecuaria siempre que las entidades solicitantes ofrezcan los medios para ello, S. M. el Rey (q. D. g.) se ha servido disponer se cree en el término municipal de Mahón, una Estación de Agricultura general en la finca que elija el Ingeniero Jefe de la Sección agronómica de Baleares, puesto de acuerdo con las entidades solicitantes y formulando el correspondiente proyecto de instalación que se remitirá a este Ministerio.»

Lo que traslado a V. S. para su conocimiento y demás efectos.

Dios guarde a V. S. muchos años. Madrid  
26 de Agosto de 1919.

El Director general,

J. BETEGON

Sr. Presidente de la Cámara Agrícola Oficial de Menorca.

Por su parte, el Ingeniero llamado a proceder en el asunto ha dirigido al Presidente de la Cámara Agrícola la siguiente comunicación:

**SERVICIO AGRONÓMICO**  
**REGIÓN DE CATALUÑA**

**SECCIÓN DE PALMA**

**Servicio Técnico - Administrativo**

Con esta fecha digo al Sr. Alcalde de Mahón lo siguiente:

«Creada por R. O. de 26 Agosto próximo pasado una Estación de Agricultura general en esa isla y designado por el Excmo. Sr. Ministro de Fomento para formalizar el proyecto de instalación de la misma, así como para determinar la finca donde haya de emplazarse, ruego a V. que de acuerdo con el Presidente de esa Cámara Agrícola oficial, proceda a la apertura de un concurso público entre los propietarios de ese término municipal, para poder elegir en su día la oferta que, a juicio de esta Jefatura, resulte más ventajosa.

Entre las condiciones que Vds. crean oportuno estipular para el citado concurso deberán figurar las siguientes:

1.<sup>a</sup> Que la extensión de la finca esté comprendida entre ocho y doce hectáreas, existiendo en ella, por lo menos, una hectárea de regadío o seguridades de poderlo establecer.

2.<sup>a</sup> Que los terrenos sean aptos para los cultivos más corrientes en la Isla, y además llanos o ligeramente accidentados.

3.<sup>a</sup> Que la finca esté exenta de toda servidumbre u otro gravamen cualquiera.

4.<sup>a</sup> Que su distancia a la población no exceda de cuatro kilómetros.

Una vez expirado el plazo que Vds. fijen para presentación de solicitudes, se servirá darme cuenta de ello para trasladarme a esa y proce-

der al examen de las fincas y a la elección de la que deba ser adquirida en *propiedad* por ese Ayuntamiento.

No creo necesario encarecerle la urgencia de este servicio, en bien de los intereses de Menorca, puesto que sin ese primer paso no puedo dar comienzo a la redacción del correspondiente proyecto, el cual ha de sujetarse forzosamente a las particularidades que caractericen la parcela donde la Estación haya de establecerse.»

Lo que tengo el gusto de trasladar a V. para su conocimiento y demás efectos.

Dios guarde a V. muchos años.

Palma 1.º de Septiembre de 1919.

El Ingeniero Jefe,

ANTONIO BALLESTER

Sr. Presidente de la Cámara Agrícola oficial de Menorca.

El celo y entusiasmo en pro de la cosa pública, demostrados por el Excmo. Ayuntamiento y por la Junta de la Cámara Agrícola, son segura garantía de que se activarán los trabajos para la celebración del concurso, como también los trámites de legalización del proyecto sobre empréstito y forma de amortizarlo.

Y terminamos con una frase vulgar, pero de suma oportunidad: no olviden nuestros buenos amigos que *a la ocasión la pintan calva*.

Es regular que para mayor garantía de la Municipalidad y de los suscritores al Empréstito, se recabe del Ministro de la Gobernación la autorización para crear el arbitrio en proyecto, lo cual requiere tiempo, por ser práctica que en tales casos se someta el asunto al Consejo de Estado.

Grande sería nuestro desaliento acerca del porvenir agrícola y pecuario de Menorca, si, a causa de la apatía que desgraciadamente padecemos, se malbaratase el don que la constancia y la suerte nos han deparado.

La Redacción.



## Los parafernales en Baleares

**S**OBRE la desdichada condición de la mujer casada en este territorio, excluida por nuestro régimen de toda participación en las ganancias de la sociedad conyugal, se agrega con frecuencia, cuando el matrimonio se disuelve, la inseguridad en la restitución de los parafernales.

Existe en Baleares la antigua costumbre, bastante generalizada, por lo menos en Menorca, de que, salvo los rarísimos casos en que la mujer se reserva la administración de sus parafernales, los administre el marido sin la formalidad de la entrega ante notario.

No conozco jurisprudencia acerca de tal costumbre.

Entre los comentaristas del Código civil, trata de ella el notable Mucius Scaevola (Tomo 21, pág. 817) en los términos siguientes: «El derecho mallorquín, por lo menos en su forma consuetudinaria, admite los parafernales, o sea, los bienes que la mujer aporta al matrimonio al tiempo de celebrarlo o después, siendo el uso más constante el que el marido tenga el cuidado de tales bienes, haciendo suyos los frutos y cubriendo todas las cargas matrimoniales; de manera que de hecho viene a tener una administración que en el derecho se decide a favor de la mujer.»

Y en la esfera oficial puedo citar como decisivo, en demostración de la existencia de dicha costumbre, lo propuesto a los altos poderes del Estado, para que continuara vigente en este territorio, por don Pedro Ripoll, vocal correspondiente de la Comisión general de codificación del Reino, en la memoria que hubo de formular sobre las instituciones del derecho civil de Baleares, en cumplimiento del R. D. de 2 Febrero de 1880.

Condensó el señor Ripoll en articulado aquello «cuya sub-

sistencia reclaman—según él—los intereses de esta provincia balear, dignos por tantos títulos de profunda consideración», y en el artículo 14 consignó textualmente: «El marido, siendo mayor de diez y ocho años y no teniendo incapacidad moral o legal, es el administrador de todos los bienes del matrimonio y, por consiguiente, de los parafernales de la mujer, haciendo suyos los frutos con obligación de cubrir las cargas de aquel, salvo lo que se haya dispuesto en capitulaciones matrimoniales.»

De aquí surge el conflicto entre el hecho y el derecho, entre la costumbre y el artículo 1384 del Código, conflicto que ya lamentaba el señor Ripoll en su Memoria, alegando que aun cuando fueran de estricta aplicación las leyes de Castilla en los casos de controversia y en el terreno jurídico, quedaban sin observancia dentro del hogar doméstico, como si el buen sentido reclamase su reforma.

El Proyecto de Apéndice para Baleares, formulado en 1903, concretase a establecer en el artículo 72 que los bienes parafernales se rigen en el territorio balear por las disposiciones del derecho común, sin mencionar siquiera en la parte expositiva la preexistencia de la costumbre sustentada por el señor Ripoll en su Memoria.

Si la buena fe imperase siempre en los actos humanos, poco importaría la falta de concordancia entre la ley y la costumbre. El Código preceptuaría que la mujer tiene la administración de los parafernales no entregados al marido ante notario, y de hecho, en la generalidad de los matrimonios, seguiría el marido administrándolos sin tal entrega.

Pero, dentro del sistema de separación de bienes, cuando sobreviene la disolución del matrimonio se presume que es del marido todo lo que la mujer o sus herederos no prueben que les pertenece.

Y he aquí la consecuencia sensible del conflicto entre el hecho y el derecho: la mujer pierde los parafernales si no puede acreditar su derecho de propiedad, porque, salvo prueba

en contrario, las cosas son racionalmente de quien las tiene en su poder.

Y lo peor del caso es que, en sentir de distinguidos compañeros, no basta que la mujer pruebe que aportó al matrimonio en concepto de parafernales los bienes fungibles que se le disputan, sino que para recobrarlos ha de haberlos entregado al marido ante notario con ánimo de que los administrara. Se considera a la mujer de peor condición que a cualquier propietario; se le condiciona, en realidad, el ejercicio de la acción reivindicatoria contra el marido y sus herederos.

No creo yo que tal sea la recta aplicación del art. 1384 del Código. Este precepto, durante el matrimonio, es el amparo de la mujer contra la ingerencia del marido en sus bienes, en territorios donde no se acostumbra que él los administre; pero en nada aluden la letra y el espíritu de dicho artículo al dominio de los parafernales, ni al consiguiente e indiscutible derecho por parte de la mujer, o de sus herederos, a detraerlos al liquidar la sociedad conyugal, haya o no hecho entrega formal de su administración al marido.

Cuando se trata de fincas o de cosas específicas, a nadie se le ocurre disputar su dominio a la mujer, aunque el marido las haya tenido en su poder sin que precediera la entrega ante notario. Y aunque es obvio que la distinta naturaleza de los bienes no puede hacer variar su condición jurídica, si los parafernales consisten en metálico o cosas fungibles y no fué entregada su administración al marido con la formalidad y garantías de la ley, de aplicarse el aludido criterio, la mujer se vería irremisiblemente desposeída de ellos, aun cuando al disolverse el matrimonio existiesen los mismos bienes o su equivalente, a menos que su astucia los hubiese colocado fuera del alcance del marido o que la improbable magnanimidad de los herederos de éste le reconociese su derecho.

Jamás la finalidad del artículo 1384 pudo haber sido, como se pretende, la pérdida por la mujer del capital anónimo parafernial cuya administración no entregara formalmente al mari-

do. Su órbita es más noble y más limitada: declara el derecho de la mujer a la administración de los parafernales; y luego le ofrece segura garantía (hipoteca legal) contra posibles contingencias, si entrega dicha administración al marido ante notario. La mujer que en Castilla administra su dinero parafernalo o lo entrega al marido sin la formalidad legal, aunque conserva igualmente su dominio y consiguiente derecho a reintegrarse al disolverse el matrimonio, se expone a perderlo si entonces no quedan bienes libres suficientes para hacerse pago; pero siempre su reintegro da lugar a la primera baja del cúmulo de la sociedad legal, y por lo tanto, su detracción es en todo caso preferente a la de los bienes propios del marido y de la parte de gananciales.

Ningun precepto del Código establece diferencia basada en que los parafernales hayan sido administrados por la mujer o lo hayan sido por el marido.

Verdad es que en Baleares no existe y, por consiguiente, no se liquida la sociedad legal de gananciales; pero ello no puede variar el concepto jurídico de los bienes que ingresan en el matrimonio, tanto de los parafernales y de los dotales, como de los pertenecientes al marido, categorías que son idénticas en Castilla y en Baleares, puesto que no se trata de su administración ni de los frutos, sino de su propia sustancia, o sea, de la propiedad del capital.

Las conclusiones que lógicamente se desprenden de lo dicho son:

1.<sup>a</sup> Que según el régimen consuetudinario observado en Baleares, singularmente en Menorca, desde mucho antes de la publicación del Código civil, el marido es *de hecho* quien administra los bienes parafernales de la mujer, si ésta no se ha reservado la administración.

2.<sup>a</sup> Que dicha costumbre solamente aparece mencionada con carácter oficial en la Memoria del señor Ripoll, y

3.<sup>a</sup> Que en realidad el Código civil puede ser aplicado, caso de controversia, obligando la mujer o sus herederos al



marido o a los suyos a la restitución de los parafernales, mediante que se pruebe la aportación de los bienes por parte de la mujer y no se pruebe, de contrario, que la mujer dispuso de ellos antes de la disolución del matrimonio.

De no prosperar esta tercera conclusión ante los Tribunales, se haría todavía más sensible la expoliación de la mujer, por aplicación indebida del repetido artículo 1384.

Ramón Ballester

---

## Recordances (\*)

---

### Jochs d'al-lots

**L**ots es pobles del món tenen un nom y colqu' un dos; però que 'n tenguin tres, jo no 'n sé altre que es meu poble. Oficialment li diuen Villacarlos, contracció de la Villa de San Carlos, com abans els inglesos l' anomenaven George's Town. Però ab es nom d' es meu poble succeheix com ab es noms d' es carrers: s' Ajuntament els pot dir lo que vulgui y posarlis ròtuls a cada cantó: passaràn sigles y tothom seguirà anomenantlos com els anomenaven en primer.

Es meu poble, emperò, té dos noms populars: un, qui 's va perdent, és *S' Arraval Nova*, y s' altre, es qui sura y 's perpetua, és *Es Castell*, de manera que de cada cent paysans meus a ne qui demanèu d' ahont són y què són, noranta vuyt us respondrà: «D' Es Castell: castellans;» un altre dirà qu' és de *S' Arraval Nova*, y sols es qui faxi cent—es més lletraferit, sens dubte—us dirà qu' és de Villacarlos. Ab lo qual, tot aquell qui estigui un poch untat d' historia de Menorca, hi trobarà sa confirmació de que lo més mal d' arreballar de ses entranyes d' un poble són ses arrels veyes. Per que aquell poble va

---

(\*) Artículo en menorquín, original de don Angel Ruiz y Pablo, publicado por la revista semanal *Catalana* en Julio de 1918.

esser, primer de tot, *Es Castell*, és a dir es poble que 's va alçar a n' es voltants des famós Castell de Sant Felip d' es port de Mahó, y castellans eren y castellans van esser y castellans seràn, diguin lo que vulguin ses histories y es documents oficials.

Y lo més curios és que Es Castell d' ara no és Es Castell propiament dit, per que es poble està un parey de kilòmetres enfòra de ahont estava s' altre, y no té rès que veure ab cap fortalesa actual: està a mitjan port de Mahó, mentres s' altre estava a sa boca. Lo que hi hà és que Es Castell vey el van arrasar per rahons militars y van fundar es nou a n' es mateix temps; però es castellans se 'n van endur sa soca y ses arrels ben vives y aquestes no han mort. Vathoaquí tot.

Ses singularitats des meu poble, per açò que he dit, són tantes, que farien mólt llarch aquest article; un bon observador les veuria no més que fixantse ab es llinatges, nó d' ara, sinó d' un sigle enrera: dins una població que no passa de 2.500 ànimes, hi trobaria, devora llinatges catalaníssims, llinatges inglesos, francesos y sobre tot castellans dels de més castissa soca, tots procedents d' es Castell Vey. Y açò ve de que aquella vila era poblada per ses families d' es militars que guarnien es fort de Sant Felip: inglesos quan el possehia Inglaterra, francesos es pochs mesos que va estar en mans de França y espanyols ets anys restants.

Tot açò s' encadena y dóna la mà per compendre que quan parli jo de jòchs d' al-lots pugui assegurar qu' axi com es meu poble és es més rich del món en lo qui toca a noms, també ho és en lo qui toca a n' es jòchs. N' hi hà de tota classe, nació y procedencia y alguns no coneguts, ni a Mahó, qu' esfà a un kilòmetre y mig—y jo ho sé per que hi anava a estudiar essent al-lot,—ni a Ciutadella, a s' altre cap de Menorca, d' ahont són tots es meus fis.

Es ver que pochs pobles hi haurà a n' el món, ahont ets al-lots tinguessin tanta juguera com noltros, per que allà no prenien ofici ni feyen feyna fins a n' es dotze ò tretze anys, y

tenien no solzament el camp, com deya aquell, sinó la mar focant a ses cases, y dins es poble mateix, una plaça no gayre més petita que la plaça de Catalunya, ahont podiem fins tirar pedres am ses bassetges sense molestar a ningú. ¡Per dirvos que dins aquella *Esplanada* hi anava a fer exercicis tot es còs de desembarch d' una esquadra y encara 'ls hi venia gran!

Per avuy no parlaré més que d' un d' aquells jòchs, ab l' esperança de que colque folklorista m' envii a dir si sab que' s jugui a colqu' altre part del món. Aquest jòch cau de plè dins es camp de s' entomologia y consisteix en caçar uns himenòpters, que noltros anomenavem *nyiques y abegots* y començaven a sortir en es primers dies de sol fort de primavera: casi tots es anys, per Pasco ja n' hi havia. Ses *nyiques* mos donaven poch que fer, perque ademés de no tenir llanceta ò fibló (més ben dit en tenien una ab tres punxes que no feyen mal), eren tan bàmboles y n' hi havia tantes, que s' investien per ses parets, enlluhernades per es sol y s' emblanquinat, y les agafavem axí com voliem, *a tanti voleti*.

No era tan bó de fer quan se tractava d' *abegots*. D' *abegots* n' hi havia de tres castes: *abegots* que no sé per què 'ls hi deyem *de cap vermey*, per que 'l tenien negre; *abegots de dos ous*, que eren preciosos, tot negres com a mores, am dues motes d' or a sa part superior de s' abdomen, y *abegots de quatre ous*, que eren vertaderes preciositats: negres com l' atzabeya, am quatre motes d' or y es cap vermey carmesí: semblaven joyes vivents esmaltades.

Però axí com agafar viat *nyiques* era com arribar y empènyer, caçar un *abegot de cap vermey* volia de vegades tot un dematí y móltas arpes; atraparne un de *dos ous* era una sòrt y per lo qui atany a n' es de *quatre ous* no dich rès més sinó que erem móltas ets al-lots que mos passavem tot s' istiu sense veuren un ni al vol. La naturalesa, qui mos enviava aquella manna de *nyiques*, se mostrava de lo més crica amb ets *abegots de dos ous* y sobre tot amb es de *quatre*. Axí ho sol fer aquesta senyora ab ses coses més excelents. Móltas vegades,

des de que som homo, veyent<sup>fflo</sup> lo mólt que pateix el gènere humà per produhir un geni, he pensat amb ets *abegots*. Per açò no es extrany que es qui 'n possehia un, se pensàs qu' era En Tois y qu' ets altres li tinguessim<sup>ulls</sup> més enveja que si dugués el Toysó d' Or ò la Jarretière.

No tot se devía a lo escàs d' aquests insectes: se devía a que tant com més amunt eren ells en s' escala de sa bellesa, més amunt volaven y més ràpidament y 's posaven manco en terra, per lo qual eren més mals d' agafar, y ham de dirho tot: per que ets *abegots de cap vermey* tenien una llanceta pitjor que ses de ses abeyes, y es de *quatre ous* fiblaven més que ses vespes, y axí no era cosa de bovetjar es posarlis sa mà damunt.

Per caçar ets *abegots de cap vermey* y de *quatre ous* no hi havia més qu' un recurs (per ses *nyiques* y 'ts. *abegots de dos ous* n' hi havia un altre que diré més endevant), y era seguirlos quan passaven volant y esperar que 's posassin en terra. Mos hi atracavem poch a poch, aturant s' alè, ab sa bèca ò es capell preparat y mos firavem en terra, de manera que s' *abegot* quedàs devall, y llavors eren ses bones: l' havíem de treure, de manera que no mos picàs ni fugigués. Anavem en revoltant poch a poch sa gorra ò es capell per un costat, tenint tot lo demás ben apretat en terra, servintnos d' es jonoys y de ses dues mans y amb ets uys y es dits mólt alerta, per que si obriem un poch massa aquella especie de ratera, s' animal podia fugir y tot s' havia perdut. Jo us asseguro que si haguessim posat tanta atenció a ses explicacions des mestre d' escola y a ses lliçons que mos assenyalava, d' aquell poble haguera sortit un planter de savis prou per enviar cate-dràtics a totes ses universitats d' Europa.

Quan s' animallet treya es cap ò qualsevol altre part des séu còs, venía sa part més compromesa, qu' era agafarlo sense que mos picàs, y es secret d' açò estava en prenrlo de manera que sa llanceta trobàs sempre s' unglà des dit gros, y passarli una baga de fil per sa cintura, però sense engrunarli

cap ala ni cap cameta. Crèys que no eren bèrbes. Llavors mos fermavem s'altre cap des troç de fil a un botó y ala, petit, a treuren es quern de sa caçada.

No hi hà cap dubte que lo millor per agafar *abegots* era una beca fluxa, per que si bé es capells de paumes feyen més bo per atraparlos, ses gorres eren més bones d'enrevoltar; però ses mares, per anar per aquell sol, que 'l donaven per amor de Deu, y que solsament de pensarho ara 'm fa suhar, mos obligaven a dur capell de paumes. Açò sí: quedava com una coca y mos costava un panxó cada *abegot*. ¡Ay, aquelles hores de entre migdia y vespres al mes de Juliol, en mig del camp, dins una fanca, ò a sa punta de Calasfons ò darrera es Matadero, esperant s'abegot qui may venia y cantant baix d'un sol qui no crech que tengui consemblant per rostir, puix l'ajuda sa sal de la mar:

Abegots, abegots, surtiu des clot,  
que 'l Bon Jesuset es mort.  
Abegots, abegots, surtiu des niu,  
que 'l Bon Jesuset es viu!

Anys després, a Madrid, es germans de mon pare, qui no m'havien vist des de mólt petitet, me deyen:

—*Chico, no te hubiéramos conocido... De niño eras blanco como la leche, ¿cómo te has vuelto tan negro?*—

Y jo pensava:

—¡Si voltros haguessiu encalsat tants d'*abegots* com jo!..—

Mu-mare y s'avia (¡Deu les tengui!) deyen de vegades:

—Miràulhi es clotell: ¡may més tornarà en sí!—

Però no parava tot ab açò: possehir un *abegot de cap vermey* era lo mateix que tenir més *nyiques* de ses que voliem, sense passar cap pena. Mos asseyem en terra y dexavem que s'abegot fermat caminàs per damunt s'herba: totes ses *nyiques* des contorn acudien sense por de noltros, se posaven damunt s'abegot com a banaules, arribant a fer una pilota y noltros les agafavem a punyats.

Els *abegots de dos ous* eren una especie de *nyiques* respecte d'ets *abegots de quatre ous*. Tampoch feyen mal, no obstant el trident de sa seva llanceta, y 's posaven damunt s' *abegot de quatre ous* en sa mateixa forma; lo mal es que n' hi havia més poch y sa caçada era més primeta.

Aquest jòch s' havia de fer des de sortida d' escola fins hora de dinar y després d' haver dinat fins a toch de vespres, per que quan sortiem d' escola y sobre tot cap al tart, ets animallets anaven mortals, segurament de fam y de sòn, y encara que 'ls hi donavem una herba que 'n deyem *menjà d' abegots*, jo may vaig veure que 'n menjassin. Per reviscolarlos, lo millor era enterrarlos fermats ab es fil y al endemà dematí estaven freschs y voladors com abans,

Sonava sa campana de vespres y era es toch de dispersió. Ets al-lots qui tenien ofici prenien cap a ca 's mestre, cametes trèysme d' aquí, y es qui anavem a escola arreplegavem es llibres ò sa cartera dexada en terra y llavors començavem a pensar en sa lliçó que mos demanarien y que no haviem ni mirat, y pressentiem la cohentor de *la palmeta*. Es grandots, aquells formidables Mefistòfeles, que a n' els petits mos semblaven més revolucionaris y més terribles que Marat, mos insinuaven trapaces per fer la guitza a n' es mestre.

—No tenguis por. Jo una vegada li vaig fer rompre una *palmeta* de ferro... Quan veus que 't crida per donarte un *palmetazo*, te poses a sa mà una saliva y un cabey, y veuràs com sa regla 's fa dos troços, encara que sigui de sern.

¡Malanat des qui seguía tals sugestions! Lo que succehía era que sa saliva esquixava a sa cara des mestre y de vegades sí que 's rompia la *palmeta*, però a *las partes blandas* de qui usava tals malefics, quan no li rompia damunt, per afegitó, un *puntero*.

Però també ets *abegots* eren causa, no solsament indirecta, sinó ben directa de que 's mestre prengués més de dues rabia-des. Anavem a escola ab ses *nyiques* y *abegots*, no obstant totes ses prohibicions. Ses *nyiques* eren fàcils d' amagar,

tancades dins sa cartera, dins es mocador ò dins un troç de *cartapacio*; però amb ets *abegots*, més estimats y més mals de manetjar per causa de sa llanceta, ho feyem d' un 'altra manera: mos fermavem es fil a un botó y 'ls a feyem estar devall de sa brusa ò sa jaqueta; però a lo millor, mentres estavem devora sa tarima, baix d' ets uys des mestre, en aquell instant paurós en que totes ses potencies estaven concentrades per recordar una còsa que mólts no havien ni llegit, y veyent *la palmeta* fatídica a dos dits de sa mà des mestre, en aquell instant terrible en qu' ell us demanava:

—¿*Qué es interjección?*—

Y voltros passantvos es call de sa mà per ses anques, com preparantles a lo que podía venir, mirant a ses bigues y a n' el Sant Cristo, com si li demanessiu misericordia, contestaveu:

—*Interjección... ción... es aquella parte de la oración que... que se pone... nó, que se antepone... nó... que sirve...*—

Allavores s' *abegot*, forçant sa presó, sortía poch a poch y bronzint se posava a volar es dos ò tres pams que 'l fil li permetía.

Y llavores deyeu: ¡oli m' hi ha caygut! y 'l mestre us ensenyava pràctica y llamentablement lo que és y significa *la interjección*, seguida d' unes quantes bastonades, mitja hora de *rodillas* y sa requisa, *manu militari*, de lo que us havia costat tantes soleades, tanta pena y tal qual fiblada de ses que dexten llarga recordança.

Angel Ruiz y Pablo

---

## Bibliografía

---

La «Novela Literaria» ha publicado recientemente *El demonio de la vida*, de Edmundo Jaloux, y *Al revés*, de Huysmans. Como todas las obras de esta colección, llevan ambas novelas prólogo de V. Blasco Ibáñez.

Un estilo robusto y sereno, una visión melancólica de la vida y la dulce filosofía del recuerdo caracterizan a Jaloux, el más sentimental de los novelistas jóvenes. Su novela es una obra audaz, un relato de amor casi monstruoso, y sin embargo, el talento del autor sabe conducir su acción tan suave y discretamente, que los lectores más timoratos no llegan a encontrar en ella una crudeza sublevante. El atrevimiento de la idea y la seducción graciosa de la forma hacen de *El demonio de la vida* una de las mejores novelas de nuestra época.

En cuanto a la publicación de la novela de Huysmans, en París produjo un verdadero escándalo. Sus comentarios contra reputaciones consagradas levantaron violentas campañas de los críticos. *Al revés* es una obra intensa, original, erudita, interesante, de un artista genial, como todas las de Huysmans. Su protagonista vive al revés, haciendo todo lo contrario de lo que hacen sus semejantes, poniendo en tortura su imaginación para corregir la realidad, sustituyendo lo natural con lo artificial.

Estas obras, editadas primorosamente, con retrato y autógrafo del respectivo autor, se venden a tres pesetas ejemplar en todas las librerías, en las bibliotecas de las estaciones y en la Editorial Prometeo, de Valencia.



## Folklore menorquí

### DE LA PAGESIA

per en FRANCESCH CAMPS Y MERCADAL

(CONTINUACIÓ)

**Na Patarrá.—Sa Taula de Torrauba.—Es Fus de sa Geganta**

Ningú que sapiguem ha destriat sa solta d'aquest monument de l'avior, qu'hi ha a Torrauba vèy (Alahó), anomenat *Na Patarrá*. Te una semblança de aljub i de pedrera. S'escala



per baixar-hi, tayada a sa mateixa roca ferma dels quatre enfronts i amb arrambador o barana suficient, (escala i arrambador tot d'una pessa), fa set bordades i te cent trenta graons. I abaix, a doscents pams de fondo, dins d'una pica en forma de galze gegantí, s'hi arreplegava s'aigo, entil'lada, puríssima, que brolla traspuant de ses parets. Fa una cincuentena d'anys que na Patarrá quedà reblerta a força de tirar-hí es codolam de s'espedregar.

Veinada seva es sa Taula de Torrauba, tan gran que un homo de bona taya posat de peu-en-puntes i estirant be brassos i mans, tot-just si amb aquestes hi arriba d'alt. Cinc escabells o sitials de penya proporcionats a tal taula, la rodetjan, ahont s'asseien els cinc cap-pares dets gegants d'alentorn, arreplegats per convit patriarcal o per sacrificis rituals. I per son servei, era s'aigo estil'lada que degotava na Patarrá dins sa pica en forma de galze gegantí: una geganta, serventa de sa Taula i guardiana de na Patarrá, els hi portava, a punta de mitjanit, s'aigo, am sa pica plena dalt es cap, com si fos una gerreta, i, acabat es convit o sacrifici, la tornava de bell-nou a son lloc. Ella, filant filant, vel'lava que tals monuments no fóssin profanats; i si empertinents s'hi arrambaven, sa guardiana a cops de fus els-a feia espargir. Aquest fus resta avui, clavat a sa terra, su-devora na Patarrá, com si la guardás encara: es una columna de penya, d'una sola pessa, de mes alçada q' un homo.

### SA PICA D'ALBRANCA

Estava—encara 'n queda mostra, i fa pocs anys que la vérem ben sencera,—dins s'*Hortal des clot*, a una vorera de paret, junt' a una sitja de morus, molt prop de ses cases; entre mitx d' antigots.

A una roca rectangular, ben cairada, inmens cantó de vuit pams de llarg, per cinc d' ample i quatre de gruixa, hi buidaren una pica, donant a sa concavidat sa forma d'una copinya de pelegrí, perllongada, (d'una mitja de xel), boca per amunt.



Amb trenta gerres d'aigo no l'umplien.

I conten q' una geganta, en temps dels gentils, per rentar de sa sang l'altar dels sacrificis cultuals, sa la carregava dalt es cap; i anava a umplir-la d'aigo, dins es barranc proper, an es torrent den Fideo o a sa font de na *Furadada*.

I per no perdre es temps, hi anava filant filant, o aspiant. (1)

(1) Segons diuen els mitologistes, ses tradicions en que hi entra *sa dona qui fla* son una reminiscencia del culte de les Parques: Clato, que serva sa filosa, i Laquessis que torç es fil, ses parques que governen la vida; ses tradicions en que hi figuren ses *llosores*, son una deixa des culte de la parca Atropos, la qui taia es fil, sa parca qui presidèix es moment de la mort.

### SA DONA DE PENYA MABRE QUI SEU

Sa falda de redossa des Barranc de la Cova,—partió de s'antic Barranc d'Albranca,—fa una rua que té es bombat sudavant sa Cova Simona, rua que forma es *Pujol de ses Mulettes*, coronat per un replà de penya ferma, amb es parament taiat a plom, com es terrat d'una torra de titàns, que té per nòm *sa Timba*.

Al bell caire de sa Timba hi sèia una gran penya que te sa figura d'una dona geganta abrigada am son xal o mantell. Pujant-l'hi damunt ses espal·les la sentien que tremolava. Be pesarà més de vuitanta quintars. Li dèien *sa Dona de Penya mabre qui seu*, o mes curt: *sa Dona qui seu*.

Hi semblava posada aposta: sa penya no venguè rodolant de mes amunt, ja que sa Timba es es punt més alçarós d'aquell encontorn; tampòc sembla un tròs de sa Timba, perque no corresponia am sos fúis sa penya, i es de casta mes dura: mai ha fet salobre.

¿Era un exemplar de lo que 'ls antiquaris anomenen penyes bellugants; *piedras oscilantes, bamboleantes*?...

—

Diuen qu' en temps dels Gegants, un jove des rodol d'Albranca, 's posà a festetjar, am molta reserva, a una tribu contraria. Això, tenir amor a una persona inimiga, era fer traició a

ca-seva, renegar de sa seva llei. Fonc afinat, i el condempnaren a esser estimbat; a esser tirat, rabatut, cap-a-vall de ses penyes.

I un dematí, a sa surtida des Sol, el conduïren, lligat de peus i mans, dalt de n' Amè a tai des penyals des barranc. An es mateix temps véren que a s'altra banda de barranc, per damunt ses *Muletes*, anava cap a ses penyes una dona embolica-da am son mantell, i arribada a sa Timba, a tai des fondal, s'hi assegú al bell càire, am cames i faldons penjants, fent veure que esperás a algú.

An es jove fermat el van posar dins sa fona d'una bassetja gegantina, i abraonant-la per ses cames fetes de tres llibants tronyellats, dos gegants per banda, i voltant-la am dalid, com qui tira una pedra, llançaren al malanat dins sa buidor des barranc, a mes de vuitcents pams de fondaria, restant'hi capolat damunt es rocàm des fons de sa vall: sa sang que colá de ses ferides, arribá an es torrent, i mes de dos dies va correr vermèi.

Sa dona, asseguda dalt sa Timba, pigá un crit... I no's mogué.

Feta sa justícia, veient els executors que aquella dona, aquell testimoni, no's movia ni responia, s'hi acostaren, i véren que era s' enamorada des jove estimbat: s'espant i s'amor gegantina l'havien convertida en penya marbre; s'espant i s'amor..., i tal volta per sa part que en sa culpa hi tenia ella...

I anys i centuries i milenaris, a despit des temps, des salobre i dets homos, cada día mes ferma, seguí vel'lant, com imatge votiva, sa tomba de son gegant aimador, una fossa que es tot un barranc...; seguí vel'lant asseguda, fins l'any 1888, que, en una nit de borrasca, sa Dona de Penya tombà de son sitial milenari: un llamp l'estimbà, però no la rompé, ni li feu girar s'esquena a sa fossa benvolguda.

I avuy encara, am tot i haver sigut rebatuda coster avall per sa bassetja gegantina des temporals, de jonoions, ajupida i cara en terra, vel'la encara sa tomba de son aimador, conserva sencera s'amor de muller geganta, amor mes dura que sa

penya marbre, que no la muden es barataments de la terra, ni els temporals i llamps del cel.

Diuen que s' amor dels gegants, ferma com élls i geganta com élls, no oblidava mai.

### MONUMENTS GEGANTINS

Els monuments megalítics: talaies, talaiots, naus, coves i cases megalítics, taules, frares,.. el poble els te per obra dels Gegants, per obra d' una gernació que jugaria am ses penyes, com noltros menetjãm es reble.

A ses Ferreries i an es Mitjorn Gran perdura sa memoria de dos pobles de Gegants que visqueren a tals encontorns. Un habitava dalt d' Albranca, s' altre damunt Calafi. Pobles inimics irreconciliables, que tenien entre mitj de ses mitjeres, com a zona neutral, s' esquena de Son Mercer, que está entre mitj dels barrancs de Calafi i d' Albranca. Entre els dos pobles, i entre 'ls seus naturals, no podia haver 'hi mes relacions que s' odi, s' arma, sa guerra, sa matança. I aferrats els uns contra 'ls altres, en lluita campal, els que per inferioritat tenien que batre 's en retirada, mai giraven s' esquena a s' inimic, sino que 's retiraven de costat, llenegant generalment a l' esquerra, presentant a s' inimic sa cara i sa ma dreta armada. Els gegants albranquers feren de son barranc mitjera infranqueable, <sup>(1)</sup> que marcaren am fites gegantines, am columnes triunfals: *els frares*, montjoies de grans roques. (Crèim que sa paraula *frare*, es aquí corrupció de *fara* que en llengu antiga vol dir torra, atalaia, montjoia... de la que els grecs ne feren *pharos* i noltros *farola*.)

I epissodis de tal enemistat seràn: s' encantament, dins es Gort, de sa Fiya del Rei dels gegants d' Albranca, (de ses Coves Gardes), perque la festetjava un jove dels Gegants de Calafi, i s' estimbament des jove d' Albranca, perque festetjava una donzella de Calafi, que, presenciant es càstic, quedà convertida en penya marbre.

(1) *Albranca* vol dir *La Barranca*, els barrancs. I *barranc* vol dir *mitjera*.

## Recorts des temps dels Moros

### SA NUVÍA D' ALJANDAR

Aljandar festetjava ses nocés de s' Hereu.

Aljandar, sempre tant rumbós, aquell dia feu anar s' olla gran dins sa petita: no sols per es bon nom d' Aljandar i de s' Hereu, si no perque sa Nuvía era sa jova mes garrida de Menorca.

Seríá rall de sa gent, però 's contava que s' enamorá perdudament d' ella un jove moro, catiu a Menorca, de familia noble, que al venir-li es rescat, torná a sa seva terra, deixant aquí sens rescatar el seu cor.

Eren a mitján dinar, i entrá dins sa sala de sa festa una veyá mendicanta, que teníá fama de bruixa i d' anar sempre despen-tinada, am sa coa feta un ribó, i fense garrosa de sa filosa, rodá sa taula des convit cantant:

Sa Nuvía d' Aljandar  
 Avui es en terra,—demá seré en mar;  
 Avui menja capons i gallines,  
 Demá menjará sardines  
 A la vora de la mar.

Tots aplaudiren: s' Hereu nuví li oferí un cadaf de ví.

—Beveu voltros, beveu, ara qu' hi sou,—digué sa Bruixa, mentres s' en anava cantant:

Sa Nuvía d' Aljandar  
 Avui es en terra,—demá seré en mar;  
 Avui menja capons i gallines,  
 Demá menjará sardines  
 A la vora de la mar.

Damunt els motius de beure, que a nocés may curtetjen,

s'hi ajuntá es pas de sa Bruixa: els convidats bevien, i com mes bevien, mes bulla... i mes sèt.

Ja la major part d'ells, estaven mes per jeure que per beure, quand de cop i volta se trobaren batuts i trepitjats per un falcat de moros que, obediens a son jove patró, s'en dugueren sa Nuvia, sens mostrar ella que li sabés greu. La portaren a sa nau, ahont, l'endemá,

menjá sardines...;

i trobanse prop de la costa de Berberia, en mitx d'un temporal desfet, feren naufrag, i se perderen tots.

Tots; i sa Nuvia... també.

Perque, salvada per un pescador moro, començá son cativeri, deu voltes pitjor q'una bona mort.

Passaren anys i anys; i un día sa Nuvia tingué art i manya de fugir des cativeri i dels moros. I sa nau que la tornava, feu naufrag volentse refugiar a Santa Galdana.

Sa Nuvia 's salvá; i fentse terra endins, arribà a un casal de pagès demanant socors. I va sebre que, aquell casal, era Aljandar.

Se li trebucá es seny, i d'aleshores en avant no feu mes que anar de lloc en lloc, despellissada i am ribonot, com una bruixa, fent garrossa de sa filosa, i cantant sa seva escomesa de demanar almoina:

Sa Nuvia d'Aljandar  
Avui es en terra,—demá será en mar;  
Avui menja capons i gallines,  
Demá menjará sardines  
A la vora de la mar.

### ES PAS D'EN RAVULL

Un des llocs mes delitosos des Barranc d'Aljandar és es Pas d'en Ravull.

A l'esquerra, devallant, te sa timba, o penyal taiat a plom,

anomenat *sa Penya fosca*, i a la dreta una gran roca rodonenca, mes grossa q' una casa.

Diuen que antigament pels rodols d' Aljandar campava un moro bendetjat, robant allà ahont poria i per poc que' s descuidassin. Moltes vegades l' havien encalçat, pero es moro arribant a cert indret es perdía de vista, com si es fongués. No mes sabien que era moro i que tenia ets cabeys entortelligats: per assò li deien en Ravull.

Pero una vegada no li valgué sa llestesa i li afinaren s' amagatay: el tenia an es mal-lloc de sa *Penya fosca*, atapit de bosc espès, cubert d' eurers.

Per desencauar-lo, pigaren foc a s' espessura. I amb es temps hi feren passar es camí des Barranc, per dins aquell rocàm, i per assò a tal indret se li doná es nom de Pas d' en Ravull.

(Continuará).



Observatorio meteorológico de Mahón. = Latitud geográfica 39° 53' - Longitud al E. de Madrid 7° 57' - Altitud, en metros, 43

Resumen correspondiente al mes de agosto de 1918

Décadas	BARÓMETRO, EN mm Y A 0°						TERMÓMETROS CENTÍGRADOS						PSICRÓMETRO		
	Altura media	Oscilación media	Altura máxima	Fecha	Altura mínima	Fecha	Temperatura media	Oscilación media	Temperatura máxima	Fecha	Temperatura mínima	Fecha	Oscilación extrema	Humedad rel.ª media	Tensión media en milímetros
1. <sup>a</sup>	761.6	0.6	764.7	2	759.1	5	23.5	8.2	31.8	2	16.7	6	15.1	57	—
2. <sup>a</sup>	762.6	0.6	764.2	17	760.2	15	25.9	8.9	34.0	13	19.4	11	16.6	60	—
3. <sup>a</sup>	759.6	1.0	763.5	23	754.8	26	25.2	8.1	32.7	28	17.0	31	15.7	60	—
Mes	761.2	0.8	764.7	2	754.8	26	24.9	8.4	34.0	13	16.7	6	17.3	59	—

  

Décadas	ANEMÓMETRO										DIAS DE			DIAS DE		DIAS DE		DIAS DE															
	DIRECCIÓN DEL VIENTO		FRECUENCIA DE LOS VIENTOS		FUERZA APROXIMADA						Despejados			Nubosos			Cubiertos			Lluvia	Niebla	Rocío	Escarcha	Nieve	Granizo	Tempestad	Lluvia total, en milímetros	Lluvia máxima en un día	Evaporación media en milímetros				
N.	NE.	E.	SE.	S.	SO.	O.	NO.	Calma	Brisa	Viento	Viento fuerte	8	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2		
1. <sup>a</sup>	3	2	1	1	1	1	1	3	4	3	3	8	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	
2. <sup>a</sup>	4	2	2	2	1	1	1	5	1	3	1	10	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	
3. <sup>a</sup>	2	1	3	1	1	2	1	4	3	4	2	10	1	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2
Mes	7	6	7	2	2	3	1	12	8	10	1	28	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3

Mauricio Hernández Ponseti.